

GRACIELA JIMÉNEZ: DE HUMAHUACA AL MEDITERRÁNEO

EN SU ÚLTIMO ÁLBUM, OBRAS PARA PIANO. OBRAS PARA PIANO Y VIOLONCELLO, LA PIANISTA Y COMPOSITORA CORDOBESA CONFIGURA UN PAISAJE SONORO QUE EVOCA UN AMPLIO REGISTRO DE SONORIDADES Y LATITUDES.

Por Iván Gordin

Para el filósofo alemán Walter Benjamin, el arte tenía la posibilidad de manifestar una "irrepetible lejanía". Lugares, momentos, imágenes, aromas, emociones que no pueden ser revividos pero que siguen presentes en lo más hondo del ser. Sin duda alguna, Graciela Jiménez, que hace treinta años cambió las sierras de su Córdoba natal por aquellas que componen los contornos del reino español, sabe algo de esto.

Obras para piano. Obras para piano y violoncello, primer trabajo de Jiménez para el prestigioso sello Naxos forma parte de la serie Classic from Spain (Clásicos de España). Título fácil de cuestionar no solo por su portada (la Quebrada de Humahuaca), sino por el conjunto de influencias y especies musicales que atraviesan esta obra. La nomenclatura ibérica recién se deja esbozar en la segunda parte de un disco conformado por catorce

piezas originales producidas en un período de catorce años (1999-2013).

Graciela Jiménez transfigura geografías pero en un proceso de reconstrucción donde no hay espacio para la cita obvia ni la melancolía barata. La pieza que inaugura el álbum, "En los ojos de las llamas", conjuga el impresionismo con la pluma de Gustavo "Cuchi" Leguizamón y evidencia una cercanía entre dos estéticas erróneamente escindidas por el canon. Esta apertura, si bien funciona como esfera autónoma, encuentra su continuidad con "Tres piezas para piano", un maridaje entre la poesía de Alejandra Pizarnik y Ana Ajmátova con pasajes oscuros, pero siempre matizados con delicados colores originados en el jazz.

Como cierre de un bloque dedicado exclusivamente al piano, encontramos "Baguala" y "En la Quebrada de Humahuaca",

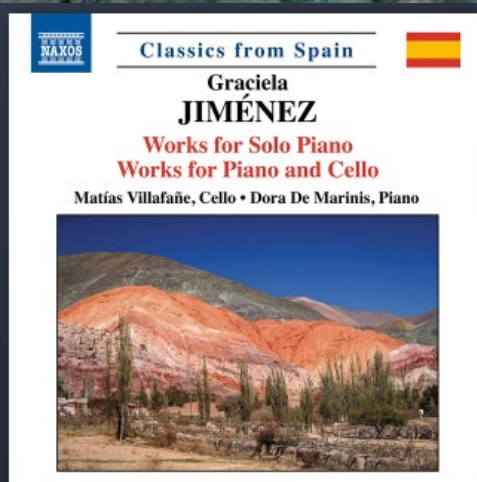
ambas interpretadas por Dora de Marinis. Dos representaciones melancólicas, y hasta algo turbulentas de la Puna norteña. Los patrones rítmicos están ahí y el espíritu doliente de las canciones folklóricas también, sin embargo, el tratamiento heterodoxo inspirado en Ginastera lleva a estos segmentos a un lugar diferente, como un viaje problemático e inalcanzable hacia las cumbres jujeñas.


La segunda parte del disco, ahora con el violoncello de Matías Villafañe, está configurada por dos piezas, cada una dividida en cuatro movimientos. "La luz de enero", es una adaptación de un ciclo homónimo que Jiménez compuso con otro literato en la cabeza: Federico García Lorca. Aquí se deja vislumbrar la angustia y el ulterior sentido trágico de la vida del poeta por medio de pasajes prestados de la Segunda Escuela de Viena y mestizados una vez más por el gusto jazzístico que acompaña a la autora desde sus primeros trabajos discográficos. La línea temática que traza Graciela Jiménez en esta obra parece estar signada por la desolación y hasta por un cierto sentido de ominosidad, aunque nunca de una manera tremendista. Por cada momento de oscuridad, hay una respuesta cifrada en la belleza casi minimalista de sus frases. No es casual, entonces, la intromisión de escribas como Pizarnik, Lorca y Manuel Castilla.

A modo de corolario, Graciela Jiménez incluye "Mediterráneo", música compuesta especialmente para la muestra homónima del fotógrafo Antonio Arabesco. Una vez más, la compositora encuentra vínculos obvios donde antes no los había. Las texturas ondulantes y colores cálidos del noroeste argentino ahora tienen su correlato en el suroeste moro de Granada. La estructura modal y melódicamente sobria de esta última pieza se distancia del dramatismo de los primeros compases del álbum pero sirven como un paulatino

desvanecimiento de aquellos paisajes imposibles que la autora busca recordar. Una imagen onírica que de a poco desaparece y despierta a su imaginador con una repentina nota de un violoncello.

Obras para piano. Obras para piano y violoncello recuerda a sus oyentes que la espacialidad no es estática, depende del tiempo, depende de sujetos y sentimientos. Distancias inalcanzables a las que nunca se pueden volver pero permanecen en cada expresión humana, incluso aquellas más violentas y sufridas. Graciela Jiménez es una compositora de lejanías irrepitibles, de kilómetros infinitos sintetizados en pocas notas, de resonancias tímbricas ordenadamente caóticas, conectadas por el anhelo del regreso a una idea y un momento al que solo se puede llegar por medio de la música.



Classics from Spain 

Graciela JIMÉNEZ

Works for Solo Piano
Works for Piano and Cello

Matías Villafañe, Cello • Dora De Marinis, Piano

Jiménez: Works for Piano & Cello

Graciela Jiménez, Dora De Marinis, Matías Vill...

REPRODUCIR

2018 • 14 CANCIONES

ENTREVISTA A GRACIELA JIMENEZ

Por Gabriela Levite



PH.
Antonio
Arabesco

CONTAMOS ACERCA DE "OBRAS PARA PIANO. OBRAS PARA PIANO Y CELLO" ¿CÓMO FUE LA SELECCIÓN DE LAS OBRAS Y LOS INTÉRPRETES?

Surge por el interés de la pianista Dora De Marinis en incluir algunas de mis piezas en los

programas de sus giras por Europa y Estados Unidos. Una enorme alegría y privilegio para mí. Seleccionamos las obras que había interpretado, más un arreglo para violonchelo que grabó Matías Villafañe. Cuando estuvo el master terminado contacté a Naxos y finalmente se publicó en formato físico y online.

TU OTRO CD "EL COLOR DEL TIEMPO" ESTÁ BASADO EN POESÍAS, ¿CÓMO SURGE ESTA IDEA Y CUÁL FUE EL TRATAMIENTO COMPOSITIVO?

Casi toda mi música está inspirada en poesías o textos. Empecé a escribir a partir de los Sonetos del amor oscuro en 2006 e hice varios proyectos en torno a la poesía de Federico García Lorca. Entre ellos Amor Oscuro, una pieza semiescénica que incluye 7 canciones para soprano y piano que toman los textos de los Sonetos. Más tarde, algunas de estas canciones las escribí para ensemble y voz, y a otras las instrumenté para chelo y piano. Hay un poema de Ana Becciu, con quien coincidí en Casa de América, en Madrid en la presentación de una antología de poetas mujeres. Ella leyó aquél día el poema y me pareció un texto tan frágil y conmovedor en su lectura que inspiró la canción que está en el disco. Una canción popular con un punto de rock, entre otras cosas.

Cuando empecé a ensayar con Carmen Canela, que es una cantante de jazz con una manera de cantar muy personal, me generó la idea de escribir algunas de las canciones que toman textos de Clarisse Nicoidski para su voz. Con Cecilia Palh pasó algo parecido y la invité a participar en la grabación. Pero en realidad busco esa unión eterna de música y palabra, amplificar resonancias que se hallan en la palabra.

NO TE GUSTA DEFINIR TU MÚSICA, PERO ¿CUÁLES SON TUS INFLUENCIAS E INQUIETUDES A LA HORA DE COMPONER?

Pienso que la música que escuchamos nos inspira más música, pero también la poesía, las artes plásticas, cualquier cosa de nuestro entorno puede generar o inspirar música. Me preocupa que la música que escribo comunique y exprese. Pienso en cómo el oyente recibe lo que quiero comunicar. Por encima de todo busco la belleza...

TE MOVÉS EN MUNDOS MUY DIVERSOS, MUSICALMENTE HABLANDO, ¿CÓMO SE COMBINAN Y NUTREN

MUTUAMENTE LA MÚSICA CLÁSICA, POPULAR, LA INTERPRETACIÓN Y LA COMPOSICIÓN?

El influjo entre los distintos estilos se da de una manera constante en toda la música en general y creo que también está presente o latente en la mía, en mi manera de comunicar, de componer. La interpretación me permite y me ayuda a ver la música desde otro lugar, desde otro otro ángulo y esto desde luego me ayuda a componer, a repensar lo que uno imagina desde el punto de vista compositivo.

¿CUÁLES SON TUS PRÓXIMOS PROYECTOS? ¿ALGUNA PRÓXIMA VISITA A LA ARGENTINA?

Actualmente estoy terminando la composición de la música de "Sasha: la palabra en la garganta", un monodrama para mezzosoprano-recitadora, y grupo instrumental con texto de Arnoldo Liberman, sobre Alejandra Pizarnik. Es un proyecto que concebí en 2013 y que puse en pausa porque quería y necesitaba un texto que pudiera transmitir el estado emocional que pudo sentir Alejandra Pizarnik antes del suicidio. El texto de Arnoldo Liberman es realmente maravilloso; un auténtico privilegio para mí que él aceptara compartir el proyecto.

En Argentina, el 17 de agosto realizaré un concierto en Córdoba, luego el 23 de agosto presentaré el disco de piano y chelo en la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo, organizado por la pianista Elena Dabul y la Cátedra de Piano y Música de Cámara. En Buenos Aires, el 27 de agosto se hará la presentación-concierto de Dora De Marinis y Matías Villafañe. Será en la Sala García Morillo, DAMUS, organizado por la musicóloga Ana María Mondolo. Pero antes de todo eso me voy a Moscú, al Conservatorio Tchaikovsky, donde tocaré la música del disco con un chelista profesor del conservatorio.

Y por último, haremos algunos conciertos presentando el nuevo dúo que formamos Alejandra Malvino y yo. Y grabamos disco nuevo...